



- A. Los ideales y sus tipos.
- B. El mayor de los ideales.
- C. ¿Qué ideales elegir?

Al hombre le aqueja un hambre insaciable de algo más, algo mayor, algo superior. Es el hombre un animal que se nutre de trascendencia. Busca y anhela algo que le sobrepasa, pero que le satisface totalmente. Y cuando lo ha conseguido es capaz de cualquier cosa por conservarlo – lo que llamamos heroicidades, o hazañas-. Sólo lo sobrenatural, lo que no desaparece con nuestros días, ha podido proponer fines sensatos a la naturaleza humana: nuestras obras en esta vida tienen un “eco” que no se borrará después de la muerte.

Pero, ¿qué es ese “algo”? ¿Qué es lo que el hombre busca realmente, lo que le atrae de una forma obsesiva hasta encontrarlo, o perderse en el intento? ¿El bien? ¿La verdad? ¿La belleza? ¿La perfección? ¿Quizá “Alguien” que reúna todo en sí mismo?

Tenemos la certeza de que una semilla de inquietud ha sido sembrada en el alma de cada hombre. Desde lo más profundo de su ser clama por esa trascendencia que lo nutra: los valores, los ideales, lo más profundamente humano. Y es esto lo que nos admira de un hombre: encarna algún valor, algo que le hace más persona, que lo completa. No es el hombre, si no la virtud que en él percibimos, lo que destaca. Héroe puede haber tantos como hombres, con mayor o menor fama – las hazañas no son de menor valor porque nadie las alabe – sin embargo los consideramos una clase superior de hombres.

Tenemos que contemplar lo que hay detrás de la persona del héroe, del hombre, para ver toda la realidad. ¿Por qué es un héroe? ¿Qué es lo que le hace serlo? Lo es, porque en él se refleja un ideal, porque defiende unos valores que pone por encima de sí mismo y por los que da su misma vida.

En el libro cuarto de la famosa trilogía de Tolkien uno de los principales personajes resume en esta

frase todo lo que esta idea expresa: “Yo no amo la espada porque tiene filo, ni la flecha porque vuela, ni al guerrero porque ha ganado la gloria. Sólo amo lo que ellos defienden.” Hay algo que fundamenta al hombre y que diferencia a un hombre de los demás: el verdadero héroe es aquel que ha puesto en la base de su vida unos valores, unos principios... El hombre que sigue un Ideal.

## A. Los ideales y sus tipos

1. ¿Qué es un ideal? Un ideal es una meta, un fin. Un ideal es un bien tan deseado por una persona que hacia él orienta toda la vida o buena parte de ella. Por ejemplo, un refresco puede ser un bien a veces muy deseado, pero no tiene categoría suficiente para ser un ideal, y nadie dedica meses de su vida a conseguirlo. En cambio, montar una empresa de refrescos ya puede incluirse entre los ideales de alguien.

2. ¿Hay diferencia entre amores e ideales?.- No importa confundir amores e ideales, pero hablando con precisión son algo diferentes:

o Un amor es un deseo; un ideal es lo que se desea.

o El amor es deseo que siempre está en el interior de quien ama; el ideal a menudo es algo exterior.

o El amor es afán que ya se posee; el ideal aún no.

o Quien ama puede desear varios bienes pequeños y grandes. Quien tiene un ideal aspira a un bien grande.

3. Tipos de ideales.- Según el punto de vista, hay varios modos de agrupar los ideales:

o Los ideales son bienes, y pueden ordenarse de varios modos. Por ejemplo, ideales materiales y espirituales; ideales efímeros y duraderos; ideales profesionales, sociales, familiares, deportivos, culturales, afectivos, etc.

o Los ideales son bienes deseados, y pueden ordenarse por el modo de desearlos. Así se habla de ideales-instintivos e ideales-metas. Pero esta clasificación es más propia del amor (amor-sentimiento y amor-caridad), pues el modo de desear es más bien modo de amar.

o Esos bienes se desean a alguien, de manera que los ideales pueden clasificarse según el destinatario, y así surge una agrupación sencilla en tres tipos: ideales del amor propio, ideales de servicio y amor a los demás, e ideales de servicio y amor a Dios.

4. ¿Es bueno tener ideales? Los ideales son convenientes para dar a la vida el sentido animante de buscar metas valiosas. Un ideal es un bien que aún no se posee, pero se desea. No es poca cosa este deseo: es un primer paso en el camino. Sin ilusiones la vida puede ser más cómoda, pero menos atrayente. Si no hay ideales, es señal de que no hay amor, y una vida sin amor es menos feliz.

5. ¿Cualquier ideal es bueno? Puede haber tantos ideales como bienes, pues cualquier bien puede ser muy deseado por el corazón humano. Sin embargo, no es bueno tomar por ideal aquellos bienes que obstaculizan el logro de bienes mejores. Por ejemplo, llevar una vida cómoda es un bien que

pone trabas a muchas metas de mayor categoría. Poseen ideales mejores quienes aspiran a bienes más elevados.

6. ¿No es mejor dejarse de ideales y seguir cómodamente a la masa? Si un ideal merece la pena por su grandeza, los corazones nobles y generosos se lanzan a conseguirlo aunque cueste. Sólo los peces muertos se dejan llevar por la corriente de la comodidad.

7. ¿Y si el ideal no se consigue? Hacer realidad un ideal exige un esfuerzo constante más o menos largo. Si no se alcanza, al menos se ha intentado y ese esfuerzo habrá ampliado la generosidad del corazón.

## **B. El mayor de los ideales**

1. ¿Qué ideales son de mayor categoría? Poseen los ideales más grandes, quienes dirigen sus pasos hacia bienes superiores. Los bienes mejores son los mayores ideales.

o Los ideales egoístas que sólo satisfacen gustos o caprichos empequeñecen el corazón y no merecen llamarse ideales.

o Entre las metas de amor a uno mismo y a los demás son mejores las que contribuyen a bienes del alma (propia o ajena).

o Los ideales de mayor categoría se refieren a Dios. Por ejemplo, es una gozosa dignidad contribuir al servicio y gloria del Creador.

2. ¿Cuál es el mayor ideal posible? El mayor ideal es el mayor bien. Posee el mayor ideal quien desea el mayor bien posible. Por tanto el mayor ideal es Dios, y quien busca al Señor posee el mejor de los ideales. Con mayor precisión, la meta no es buscarlo, sino encontrarlo, agarrarlo, unirse a Él. La meta es Dios mismo.

3. Otros modos de expresar el ideal mayor.- Dios es el mayor de los bienes y por tanto el ideal más grande, el ideal que reclama ser deseado por encima de todas las cosas. Pero hay varios modos de expresar este mismo ideal. Por ejemplo:

o Imitar a Dios; unirse al Señor; el cielo.- El ideal sigue siendo Dios, sólo que ahora se expresa lo que se alcanza al llegar a Él.

o Conocer y amar al Señor.- Es el modo de unirse a un ser espiritual. El ideal sigue siendo Dios.

o Servir al Señor, darle gloria.- Es el modo de amarle.

o Santidad.- Equivale a imitar a Dios, unirse al Señor, amar a Dios, etc.

4. Otros puntos de vista.- El ideal mayor cambia de formulación y se clarifica si atendemos al destinatario del bien deseado:

o En la búsqueda del mayor bien para uno mismo, el ideal máximo es Dios como acabamos de decir.

o El mayor ideal de quien busca el bien para los demás es el apostolado, donde se intenta que los

demás se acerquen al Señor.

o El mayor ideal de quien busca el bien para Dios es darle gloria.

En resumen, el mayor de los ideales es dar gloria a Dios creciendo en santidad y realizando una abundante labor apostólica.

5. ¿Quién no ama a Dios puede tener ideales? El ateo puede y debe tener ideales, pero corre mayor peligro de volverse egoísta, pretendiendo únicamente la comodidad, el éxito o diversos placeres sin orientación alguna. Por ejemplo, el servicio a los demás puede hacerse con intención de autoaplaudirse u obtener reconocimientos; en cambio, para quien ama al Señor es más sencillo dirigir esas alabanzas a su gloria. El amor y servicio a Dios es liberador de la esclavitud al propio yo.

6. ¿Ejemplo de ideales que sirvan a los ateos? El deseo de adquirir cualidades es siempre bueno, también para los ateos, pues mejor es coleccionar virtudes que defectos. A fin de cuentas o se alcanza una cualidad o el vicio correspondiente. O uno es amable, trabajador y servicial o no lo es. Y puestos a elegir, tomemos el bien.

### **C. ¿Qué ideales elegir?**

1. ¿Posibilidades? Al pensar en metas para la propia vida caben tres caminos:

o Rechazar cualquier proyecto, para conservar una vida cómoda.

o Conformarse con planteamientos reducidos, que reclamen poco esfuerzo.

o Aspirar a metas elevadas.

2. ¿Entre estas posibilidades, cuál elegir? Por un lado, la comodidad y el conformismo mediocre empequeñecen el corazón y le restan capacidad de amor y de felicidad. Por otra parte, las grandes metas se presentan costosas... Probablemente, lo mejor sea combinar los tres caminos: Poseer algún ideal de categoría, que proporcione ilusión y empuje, y añadirle metas modestas para cada día.

Además, habrá aspectos que se dejan tranquilos, pues sería locura intentarlo todo a la vez.

3. ¿Un ejemplo? Por ejemplo, una persona puede tener como gran ideal de su vida el servicio a Dios y al prójimo. Esta gran meta puede ir acompañada del propósito modesto de cumplir un horario donde haya tiempo para el Señor y para los demás. Y a la vez, uno deja a un lado su intento de aprender japonés pues este ideal puede esperar de momento.

4. ¿Conviene tener muchas metas? Conviene tener algunos proyectos, pero no es posible intentar todos a la vez por la escasez de tiempo y porque algunas metas son incompatibles. Por ejemplo, la decisión de estudiar facilita una aspiración profesional y a la vez dificulta ser el rey de la diversión.

5. ¿Algún consejo sobre qué ideales elegir? La respuesta debe ser individual, pero se pueden dar unos consejos:

o Estar prevenidos frente a la mediocridad, y no autolimitarse.

o No somos vacas. Somos hombres, es decir, seres materiales y espirituales. Necesitamos disponer de ideales altos que levanten nuestra alma del polvo del camino. La dignidad humana necesita planes espirituales y metas elevadas.

6. ¿Ejemplos de ideales vacunos? Comer, beber y estar a gusto.

7. ¿Cómo ejercitar la búsqueda de metas? Los ideales se adquieren en la medida que se conocen bien y se los ve convenientes. Para esto, puede ayudar:

o Mejorar la formación propia en temas valiosos. Por ejemplo, asistiendo a conferencias que hablen de asuntos interesantes y atractivos, capaces de ilusionar.

o La reflexión sobre los proyectos que uno tiene, o sobre las cualidades que desea adquirir.

8. ¿Cómo impulsar a otros a tener ideales? Unos ejemplos de motivaciones pueden ser:

o Relatar o invitar a leer vidas heroicas y ejemplares.

o El aplauso a quienes se proponen metas, aunque sean modestas.

o La propuesta de proyectos.

o Evitar las críticas a quienes hacen algo bien, para no frenar sus aspiraciones.

**Jóvenes con grandes ideales:** [Ejemplos de vida y de fe en nuestro tiempo](#)

Regala una suscripción totalmente gratis [Regala una suscripción](#)

Suscríbete por primera vez a nuestros servicios [Suscríbete](#)